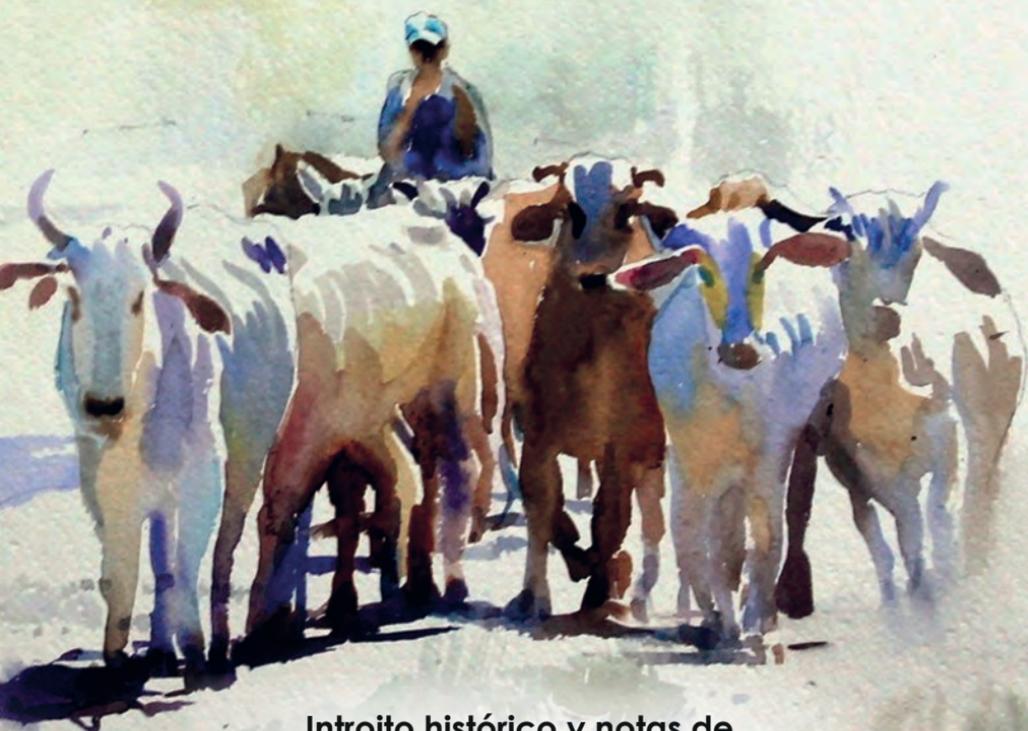


EL LECTOR GUANACASTECO

Virgilio Caamaño Arauz



Introito histórico y notas de
Tomás Federico Arias Castro



El lector guanacasteco

Virgilio Caamaño Arauz

Introito histórico y notas de
Tomás Federico Arias Castro



EL LECTOR GUANACASTECO

© Virgilio Caamaño Arauz

© Introito histórico y notas: Tomás Federico Arias Castro

© Pintura: Juan Carlos Camacho Hernández

© Editorial Costa Rica

Teléfonos: (506) 2233-0812 / (506) 8913-1016

Apartado postal 10 010-1000, San José, Costa Rica

Correo electrónico: produccion@editorialcostarica.com

www.editorialcostarica.com

Dirección editorial, edición y producción: Laura Solano Rivera

Corrección filológica: Gabriela Fonseca Argüello

Diseño, diagramación, portada y artes finales: Felipe Fernández

Imagen de cubierta: «Casi medio día», 2016. Acuarela sobre papel, 56 x 76 cm. Juan Carlos Camacho Hernández (Heredia, Costa Rica, 1962). Colección privada.

© Editorial Universidad de Costa Rica,

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: (506) 2511-5310 • Fax: (506) 2511-5257

administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Primera edición: Imprenta Soley y Valverde, San José, 1935

Primera edición: Editorial Costa Rica / Editorial Universidad de Costa Rica, 2024

Derechos reservados conforme a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos. D. R. Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

C.R. 863.42

C111L

Caamaño Arauz, Virgilio, autor(a)

El lector guanacasteco / Virgilio Caamaño Arauz.

Introito histórico y notas: Tomás Federico Arias Castro.

– Primera edición – San José, Costa Rica : Editorial Costa Rica ; Editorial Universidad de Costa Rica, 2024.

164 páginas; 21 x 14 cm

ISBN 978-9968-05-054-8

1. Cuentos costarricenses. I. Arias Castro, Tomás Federico, autor(a) de introito histórico y notas . II. Título.

SINABI/UT

2024

PRESENTACIÓN



El lector guanacasteco del autor Virgilio Caamaño forma parte de un proyecto conmemorativo entre la Editorial Costa Rica y la Editorial Universidad de Costa Rica para los 200 años de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica. Esta edición anotada pone a disposición de un amplio público lector parte del acervo literario y cultural de Guanacaste. Su publicación pretende asociarse a la celebración de una región y de un hecho central para la historia de Costa Rica.

EL LECTOR GUANACASTECO

VIRGILIO CAAMAÑO

-1935-

San José, Costa Rica

NIÑOS

Este libro relata detalles muy interesantes de la vida de tres buenos muchachos guanacastecos.

Uno de ellos, Carlos, trabaja de campista en una hacienda; lidiando con ganado en los llanos, en los sitios, en los rodeos o en las fierras; trabajando en el ordeño, en las queseras; es un sabanero hecho y derecho.

Tiene su buen caballo aperado, sus buenas botas para el campo y su hermosa sogá siempre bien ensebada.

El otro, Antonio, vive en la finca del papá talando la montaña, socolando los tacotales, sembrando, tirando talangueras, echando rondas, recortando lienzos de piñuela; ya en la labra o en la bueyada, ya monteando.

Siempre lleva su filoso güirro, su hermosa hacha o su chopo y un par de buenos perros.

Y el otro, Miguel, es del lado de la costa. Su vida es pescar, bucear, marisquear y dedicarse a las cosas del mar y la playa.

Nunca le falta su figsa, su arpón y sus buenos anzuelos; además, el papá tiene bote y redes de pescar.

Andarán escasamente en los quince años; pero son muchachos alegres y les gusta bajar al barrio los sábados con su mudada blanca y la cruceta guindada del hombro, a oír la marimba del rezo o de la parranda.

CARLOS

Carlos se ha criado en la sabana, andando en los llanos y en las lagunas con el papá que es un buen sabanero.

Como desde chiquito el papá lo llevaba por delante o en ancas a los sitios, a los rodeos y a las aguadas aprendió a montar muy bien.

Ahora tiene su buen caballo, su hermosa albarda alazana de cuero crudo, vaqueta, pellón y buenos aperos. A más de las jarcias de campo tiene, para salir, jáquima de crin de bonito frontil y piernas dobles, bien botoneada, con rosetas y muñecas combinadas; tapojo de lana con espejos; pechera y grupera también de crin, de tejido de cuchilla, con ribetes de tafletes verde, rojo y amarillo.

Ha salido tan bueno para la pierna, que ya amansa bestias y monta toros; sortea como el mejor vaquetero y en la bajura se las da con cualquier sabanero.

En el barrio de Carlos la vida es muy barata, y abundan la carne, la leche, el queso, las cuajadas, los huevos.

Por la tardecita, después del trajín, Carlos y algunos muchachos se reúnen a contar tallas o a echar tonadas al son de la guitarra.

Qué linda se ve la escuelita en una hermosa planada, mirando para unos extensos repastos.

ANTONIO

Antonio es el brazo derecho del papá: le ayuda en la siembra y la limpia de la milpa, del cañal del chagüite, del yucal y de todos los cultivos de la finca.

Lo mismo lleva una yunta con carreta para leña o para fletes, que con horqueta para acarrear tucas al botadero.

Maneja el hacha a los dos lados y no le arruga la cara al mora o al cocobolo. Cuando el papá tiene que labrar algún cedro o algún pochote, no tiene miedo de ponerlo a seguir el hilo o empuncharlo a la taqueada.

Si es para la chapia o la socola, tita el machete de lado y lado sin recelo; para rozar, se halla más con el garabato que con el bordón.

Los domingos y algunas tardes suele ir Miguel con el papá a motear y casi siempre traen venado o saíno o tepescuintle o pava, guatusa o chachalaca; en remoto caso se meten al río a buscar camarones, guapotes o barbudos; nunca llegan con las manos vacías.

¡Con qué destreza se le acerca Antonio al cusuco, lo percolla del rabo y lo suspende; ¡Y como le aguanta los socollones;

En el barrio de Antonio la mayoría de las casas son de horcones y soleras rollizas, están tapadas en contorno con varillas amarradas con bejucos y el techo es de palma real o corozo.

¡Qué huraña parece la escuelita, como queriendo
escondese entre los palencones de la montaña!

MIGUEL

Miguel vive cerca de la playa, oyendo día y noche el eterno rugido del mar.

¡Hay que ver la destreza con que este muchacho pasa su bote por la tumbareda de la orilla, sin que lo vuelquen las olas ¡Echa espadilla; se abre, jala; capea de manera que los tumbos no le agarren el bote por el costado y, cuando se ve, es remando muy tranquilo, ¡mar adentro!

Cuando el papá y algunos amigos van a los planes a buscar cambute o concha perla, si la hondura no pasa de tres a cuatro brazas, Miguel se zambulle con ellos.

Miguel tiene mucha suerte para pescar y marisquear, por supuesto, hay que ver que es un muchacho muy listo, arriesgado y valiente.

¡Como le entusiasma el mar! En las preciosas noches de luna, en la playa, le gusta recitar aquellos versos de Julio Flores²⁰¹ que empiezan así:

201 Poeta y literato colombiano nacido el 22 de mayo de 1867 en la ciudad de Chiquinquirá, quien, desde temprana edad y por influencia de su padre, el médico Policarpo M. Flórez (gobernador del Estado de Boyacá), se interesó con ostensible ahínco en los temas literarios, ingresando incluso a la Universidad del Rosario a cursar una carrera profesional en dicha materia, la cual, sin embargo, no finalizó. Para 1905, inició un viaje de raigambre intelectual por su patria, Venezuela, Centroamérica y México (en el cual incluyó una visita a Costa Rica en 1906), siendo entre 1907 y 1909 cuando fungió como representante diplomático de su país en España, luego de esto regresó a Colombia, dedicándose entonces, por un casi un

Ruge el mar, y se encrespa, y se agiganta
La luna, ave de luz, prepara el vuelo;
y en el momento en su faz levanta,
da un beso al mar... y se remonta al cielo²⁰²

El barrio de Miguel consiste en unas cuantas casas regadas cerca de la costa; a veces en la orilla de la playa.

La escuelita queda un poco retirada del mar, como a un kilómetro, y la maestra suele hacer lindos paseos con los niños a la playa.

quindenio, tanto a su faceta de bardo, como a varias actividades pecuarias y ganaderas, hasta que su muerte aconteció el 7 de febrero de 1923. Autor de obras como: *Horas* (1893), *Cardos y lirios* (1905), *Manojo de Zarzas* (1906), *Fronda lírica* (1908), *¡De pie los muertos!* (1917) y *Oro y ébano* (póstuma, 1943). Lagos, Ramiro. 1978. *Poesía liberada y deliberada de Colombia: voces de testimonio, protesta y rebeldía*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, p. 255; Ramos Valverde, Lilia. 1965. *Júbilo y pena del recuerdo*. San José: Editorial Costa Rica, p. 142; Gutiérrez Núñez, Pedro R. 1988. *Calendario histórico: 500 años de historia de Costa Rica*, San José: UACA, p. 59 y; Restrepo Duque, Hernán. 1972. *La gran crónica de Julio Flores*, Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, pp. 1-127.

202 Primera estrofa del poema *Idilio eterno*, cuyo texto fue uno de los primeros escritos del poeta Julio Flores. *El Correo del Valle*, N.º 69, 14 de octubre, 1897, p. 579.

EN LA SABANA

Carlos consiguió trabajo como sabanero, en la hacienda de don Adolfo, al lado del papá.

A las cuatro de la mañana ensilla su retinto, y con la sogá al jinetillo y el cacho de la carbolina amarrado en las coyundas de la albarda, sale todos los días a darle vuelta al ganado del patrón.

Cura las reses engusanadas; arrea al corral las bestias que están de cabestriar o de amansar; lleva los animales a los sitios: si encuentra alguna vaca recién parida, se echa por delante la cría y, con mucha maña, imitando el berrido del ternero, se va llevando también a la madre al corral.

Cuando le toca correr alguna res en la sabana, si hay bejucadas y cerrazones, se agacha de viaje a la paleta para no quedarse regado; si tiene que lazar, calcula bien los senos al tirar la sogá para no manear ni lazar de pescuezo o cacho y barba, sino de los puros cachos.

¡Qué bien se oye el grito de Carlos en el llano!
¡Quién no lo conoce por el grito? ¡Potente! ¡Alegre!
¡Largo!

Cuando va a callar a un toro que brama en la pampa, después de largarle el grito dice:

¡Uy... pá, torito
cachitos de oro;
vení cornéame
si sos buen toro!

VOY A VER...

¡Voy a ver si hago el rancho en la montaña!
Yo pienso que, chapeando unos matones,
que talando unos seis espavelones
y limpiando en contorno la maraña.

Que buscando varilla talvez caña
y buen madero negro para horcones
y soleras de laureles bien sazones
y una carga de palma, así tamaña;

Con sólo que consiga algo de pisto
para un peón y otras pocas boberías,
yo creo que estaría todo listo.

Lo que es la jaspia me la dan mis tías;
en cuanto al sitio, yo lo tengo visto.
¡Voy a ver si hago el rancho en estos días!

ANTONIO

LADRONZUELOS

Antonio había oído decir que los monos cariblanco eran muy buenos tapiscadores; quiso convencerse, y se escondió detrás de un matorral, cerca de la milpa.

Era una manada de ocho cariblanco; cayeron a la milpa por un portillo de la piñuela; uno de ellos se quedó atisbando desde las cumbres de un carboncillo.

Quebraron unas cuantas matas; cada uno cogió dos mazorcas, las marcó por las tusas, se las echó al hombro y zafó por el portillo a comérselas a un tacotal vecino. El mono espía se bajó y los compañeros lo convidaron.

El mono vigilante, cuando ve que alguien se acerca da agudos chillidos para que sus compañeros se escapen por donde mejor puedan, pues si son sorprendidos, no solo no participan de lo robado, sino que lo muerden y lo apartan de la manada en castigo de su descuido.

El mono cariblanco es muy gracioso y domesticable; come frutas, mieles, insectos, de todo lo que se encuentra.

Es divertido ver a los pequeñines, miedosos, como se aseguran en las espaldas de las madres que, ágiles, saltan con ellos de rama en rama.

Los maromeros enseñan a los cariblanco a hacer pruebas y piruetas para diversión, en sus circos; pero para enseñarlos los maltratan cruelmente.

CAMBUTES Y CONCHAPERLA

Los domingos y alguno que otro día, van Miguel y el papá con los amigos a bucear un rato en la ensenada.

En cierto lugar, en donde saben que hay suficiente cambute y conchaperla, fondean el bote, echando al agua una piedra grande amarrada de la punta de un mecate largo, cuyo otro extremo está asegurado en la proa.

Se desnudan y desde la borda del bote se van tirando unos tras otros al fondo del mar, mientras uno queda atisbando constantemente para todos los lados del agua, con su escopeta lista, por alguna manta u otra fiera marina que se acerque.

Se zambullen varias veces y aguantan mucho juego, pues hasta el rato van apareciendo a flor de agua con un par de caracoles de cambute o unas cuatro conchaperlas acomodadas en el brazo izquierdo.

La carne del cambute es dulcete, pero muy dura; los costeños la ocupan para carnada y también como alimento; hay una gran variedad muy perseguida por su bonito caracol: el cambute chile.

En la conchaperla se encuentran, muy raras veces, entre sus ajustadas tapas, valiosas perlas y maizones.

De la conchaperla se hacen botones, cachas de cuchillos, de revólver, aretes, prendedores, figuritas para adornar las guitarras, mandolinas, bandurrias y cajitas alhajeras.

LA FIERRA

Don Adolfo ordenó a los sabaneros que recogieran todo el ganado mostrenco, regado por los sitios y los llanos, para herrarlo.

Tres días anduvieron los muchachos, desde buena mañana por todas aquellas bajuras y lagunas, buscando en los tiesos y en la breña; arreando para los corrales cuanto animal sabían o creían era del patrón.

Vino luego el rodeo y quedó apartado en los corrales del ganado de fierra.

Cuánta duda se ofreció de sí aquel torete o aquella vaquillona sería de don Adolfo, fue resuelta entre los mismos sabaneros, diciéndose que siempre lo habían visto con la Negra Conga o con la Baya Chinga o que era hijo de la Barrosa Paileta o de la Curra.

En los fogones hechos cerca de los corrales fueron calentados los fierros de la hacienda y, mientras unos volcaban las reses, otros corrían a pegarles el fierro, bien caliente, en la paleta o en el anca.

Cuando salen toretes bravos, los montan los sabaneros y los sortean con sus vaquetas.

Los días de Fierra son días de fiesta y de alegría en la hacienda.

UNA MAMÁ INTELIGENTE

Cuando en la casa de Antonio se acaba el café, la mamá coge maíz lo tuesta en el comal hasta dejarlo algo quemado, lo muele un poco broso y chorrea un buen café de maíz para la familia.

Como en el chagüite nunca faltan los verdes, entre Antonio y el papá han pelado bastante plátano, lo han rajado a la mitad y lo han dejado al sol, sobre el tejado o en tablas, por muchos días, guardándolo enseguida en canoas o en sacos.

La mamá pone a remojar un buen poco de esas rajadas de plátano seco, las muele y hace ricas tortillas morenas que calentitas y con queso o cuajada, son riquísimas.

En lugares remotos, cuando escasea el dulce, se usa en su lugar la miel de jicote para endulzar el café, pero resulta un poco desagradable al paladar.

Antonio ha sembrado en el patio de la casa unas cuantas matitas de ñañjú, cuyas semillas, tostadas y molidas sustituyen al café.

En las montañas vecinas Antonio encuentra suficiente cacao mico, tan bueno como el mejor cacao de castilla para chocolates y tistes.

La mamá de Antonio es muy inteligente y curiosa para cocinar.

LA MAMITA

Cuando uno es chiquito,
la mamá lo cuida:
lo mece en la maca,
lo duerme, lo abriga;
le busca juguetes,
vestidos, comida,
y todas las cosas
que uno necesita.

Si uno cae enfermo,
está siempre lista
sentada en la cama
con la medicina;
no come, no duerme,
se pasa intranquila,
rezando a la Virgen,
muy triste, afligida.

Solo está contenta
cuando uno se alivia,
porque para ella
uno es la alegría;
y dice a cantarle
tonadas muy lindas.
No hay nada tan bueno.
¡Como la mamita!

MIGUEL

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	vii
INTROITO CONTEXTUAL: <i>El lector guanacasteco:</i> su importancia histórica en el bicentenario de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica (1824-2024), por Tomás Federico Arias Castro	ix
EL LECTOR GUANACASTECO	1
Niños.....	3
Carlos.....	4
Antonio	5
Miguel.....	7
En la Sabana	9
Voy a ver... ..	10
Ladronzuelos.....	11
Cambutes y conchaperla.....	12
La Fierra	13
Una mamá inteligente	14
La mamita.....	15
El Múrice.....	16
Quesos y cuajadas	17
Los Pasados	18

El Tempisque.....	20
El Hule.....	22
El Carey.....	23
Bajureñadas.....	24
El maíz.....	26
Fatal imprudencia.....	27
En las lagunas.....	28
La loza.....	30
Carreras de San Juan.....	31
El 25 de julio.....	33
Nuestras aves.....	37
La luna y el mar.....	38
Don Tomás Guardia.....	39
Los mineros.....	43
Crin y cabuya.....	44
La playa de Coyote.....	45
Nuestras maderas.....	47
El punto.....	48
¡Choás...! ¡Choás...!.....	50
Ñor Casildo.....	51
¡Audacia!.....	53
El chicheme.....	54
El coligallero.....	56
Dios no le falta a nadie.....	57

Ñor Germán «Matatigres».....	58
Los daños	60
El vino de coyol	61
La pica de leña	62
Una rara devoción.....	65
El pavo	67
Tanelas y tayuyas.....	68
El congo.....	69
La yegüita	70
El cambute.....	72
Máximas infantiles.....	73
Las salinas	74
La pesca.....	75
Las carreras de Santiago	76
Himno Nacional de Costa Rica	78
Algunas palabras de este libro.....	79

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

INTROITO HISTÓRICO Y NOTAS

Tomás Federico Arias Castro. Licenciado en Derecho, M. Sc. en Ciencias Políticas y doctorando en Derecho Constitucional. Actualmente, es director del Área de Investigación y profesor de la Cátedra de Historia del Derecho de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica, director de la Comisión de Historia del Colegio de Abogados, integrante de la Asociación de Genealogía e Historia de Costa Rica, académico de número de la Academia Morista Costarricense y miembro de la Sociedad de Amigos de la Academia Mexicana de Historia. Asimismo, se desempeña como docente en la Maestría en Derecho Constitucional de la Universidad Estatal a Distancia, en la Maestría en Diplomacia del Ministerio de Relaciones Exteriores y en la Universidad Escuela Libre de Derecho.

ACERCA DEL AUTOR

Virgilio Caamaño Arauz fue maestro y director en diversos centros educacionales de Guanacaste, lo cual le permitió convertirse en mentor de cientos de generaciones de estudiantes. Asimismo, fue un entusiasta investigador sobre la provincia y autor de escritos como el ensayo *Anexión del Partido de Nicoya al Estado Libre de Costa Rica* (1969), el conocido *Himno al Sabanero* (1968), la dramatización escolar *Guanacaste* (1941) y el libro *La cuenca del Tempisque* (1941).

Su libro más trascendente fue *El lector guanacasteco* (1935), el cual recopiló, por primera vez en una sola obra, composiciones históricas, ensayísticas, narrativas, poéticas, arqueológicas y geográficas, junto a un nutrido glosario de vocablos propios de la zona. Esta innovadora característica lo convirtió en lectura por muchos años en escuelas y colegios, y lo llevó a ocupar un sitio distinguido en las bibliotecas y anaqueles de nuestra historia literaria.

Esta coedición entre la Editorial Costa Rica y la Editorial Universidad de Costa Rica rescata para el público lector esta importante obra con motivo del bicentenario histórico de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica.

Edición aprobada en la sesión N.º 2915
por el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica.
Impresa en papel editorial y cartulina barnizable
en el Sistema Editorial y de Difusión de la Investigación
(SIEDIN), Sección de impresión en el 2024.

CONSEJO DIRECTIVO
DE LA EDITORIAL COSTA RICA

PRESIDENTE
Tomás Federico Arias Castro

VICEPRESIDENTE
Carlos Rubio Torres

SECRETARIA
Ruth Cubillo Paniagua

DIRECTORES
Carlos Humberto Cascante Segura
Lisbeth Cubillo González
Paola Rodríguez Mesén

La Editorial Costa Rica apoya la protección de los derechos de autor, pues estos estimulan y defienden la creatividad y la cultura. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes de autor al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio. Al respetar la Ley 6683, apoya a los autores y permite que la Editorial Costa Rica continúe publicando libros.

Virgilio Caamaño Arauz fue maestro y director en diversos centros educacionales de Guanacaste, lo cual le permitió convertirse en mentor de cientos de generaciones de estudiantes. Asimismo, fue un entusiasta investigador sobre la provincia y autor de escritos como el ensayo *Anexión del Partido de Nicoya al Estado Libre de Costa Rica* (1969), el conocido *Himno al Sabanero* (1968), la dramatización escolar *Guanacaste* (1941) y el libro *La cuenca del Tempisque* (1941).

Su libro más trascendente fue *El lector guanacasteco* (1935), el cual recopiló, por primera vez en una sola obra, composiciones históricas, ensayísticas, narrativas, poéticas, arqueológicas y geográficas, junto a un nutrido glosario de vocablos propios de la zona. Esta innovadora característica lo convirtió en lectura por muchos años en escuelas y colegios, y lo llevó a ocupar un sitio distinguido en las bibliotecas y anaqueles de nuestra historia literaria.

Esta coedición entre la Editorial Costa Rica y la Editorial Universidad de Costa Rica rescata para el público lector esta importante obra con motivo del bicentenario histórico de la incorporación del Partido de Nicoya a Costa Rica.



Anexión
200
COLECCIÓN
años

